

LAS RUPTURAS Y CRISTALIZACIONES EN LA MEMORIA COLECTIVA: LOS CASOS DE SAN JUAN Y JACHAL

En este trabajo nos planteamos abordar la memoria social histórica, colectiva en relación a la identidad social y cultural, tomando dos ciudades de la provincia de San Juan; Jáchal y San Juan. Y dentro del Gran San Juan, a Chimbas, declarada ciudad en 1992.

La identidad social y cultural, como pertenencia e identificación con una región geográfica, con una cultura y por ende con un modo de vida y de ser particular, está unida estrechamente con la memoria que un grupo elabora sobre su pasado. Un aspecto fundamental de la identidad es el de basarse en un conjunto de prácticas, costumbres, cosmovisiones y representaciones heredadas y que se son valoradas como expresiones significantes de lo que un grupo es en sí mismo. Toda identidad retrotrae hacia un tiempo anterior; toda identidad es historia condensada. A diferencia del concepto de identidad como inmanente, como propiedad o características peculiares "per se" de un grupo o colectividad, concepción que deviene ahistórica y también del concepto de identidad como maneras de ser anteriores que no deben transformarse, y que también deviene - aunque desde otra perspectiva- en ahistórica, nos planteamos a la identidad y la memoria como construcciones histórico-sociales, como producciones de los propios grupos sociales, con las cuales - por decirlo de alguna manera - los mismos productores luego se encuentran. La identidad es producción de sí mismo, significa ser lo que es en tanto se fue antes y que queda cristalizado en la memoria social.

Pero si la memoria tiene esas características, el olvido, también las tiene. El olvido es parte inescindible de la memoria, cada una llama a la otra, pues no se puede tener memoria de todo, siempre se olvida una parte. Y el olvido no puede explicarse solamente como un proceso espontáneo, sino se olvida socialmente, así como se recuerda socialmente. En todo caso siempre se está olvidando y siempre se está recordando. Ahora bien, estos procesos suceden constreñidos por procesos estructurales profundos y acontecimientos nuevos que impactan en la vida de los pueblos y que producen el efecto del recuerdo, de la producción de nuevos recuerdos y también de nuevos olvidos. A la vez la memoria de tiempos anteriores puede ser resignificada, reinterpretada, a partir de los nuevos procesos y elementos. Lo que se convertirá en memoria es estructurado por los propios acontecimiento durante su producción.

Tomamos a la memoria popular como un elemento muy importante en la constitución de la identidad colectiva, pues lo que es actualmente es producto del hacer colectivo de las generaciones pasadas, de los acontecimientos naturales o humanos que los conmocionaron, que les dejaron marcas en su constitución y que son transmitidas, más que por los medios institucionales, como la escuela, y los medios masivos, por la memoria como relatos, como canciones o recuerdos en forma oral a través de las generaciones. La memoria

colectiva heredada y retransmitida sufre cambios, pero fija aspectos cruciales. Y la memoria social, colectiva configura representaciones que quedan cristalizadas, fijadas, que se refuerzan en los lugares donde sucedió un acontecimiento, en los restos de construcciones o en las que aún permanecen, en las obras de arte que las expresan y que constituyen el patrimonio edilicio, artístico y cultural de un pueblo, tal que son reconocidas y constituyen parte de vida cotidiana.

Pero los acontecimientos que rompen la vida cotidiana, rutinizada, causan impactos en las configuraciones de la conciencia social y afectan a la identidad. Acontecimientos violentos, catastróficos que irrumpen trastocando las dimensiones materiales y espirituales de los pueblos, que pueden ser naturales o históricosociales, es decir producción humana. La memoria social queda marcada, pero nos interesa no la memoria social en general, sino un aspecto, el de la memoria popular.

En la memoria colectiva los individuos piensan y recuerdan dentro de marcos sociales que se les imponen, plantea Maurice Halbwachs¹. Este autor desarrolla las siguientes características de la memoria colectiva:

Es menor la conservación y mayor la reconstrucción del pasado: la recreación es reconstrucción. (y este concepto es válido también para la tradición). El recuerdo es también selectivo (con significaciones y elementos del pasado).

Esos recuerdos también tienen carácter normativo; actúan como modelos o ejemplos para los grupos. Existe también una localización geográfica del recuerdo

Finalmente, para Halbwachs, la razón y la memoria implican reconstrucción y a la vez deformación de los acontecimientos.

Nosotros agregaríamos que en situaciones de desastre natural, que impactan hondamente a una población, sucede que:

a) Se verifica otro sentido del tiempo, no cronológico, salvo en los momentos inmediatos y posteriores a un acontecimiento traumático, que es cuando el recuerdo queda fijado en un centro. El horizonte hacia atrás, hacia el pasado, llega a dos o tres generaciones dentro de los sectores populares, pero cuando sucede un acontecimiento muy particular o un desastre, el recuerdo queda grabado por más generaciones.

b) Existe una cultura subyacente en el recuerdo así como también en el olvido. Así como es importante lo que se recuerda también lo es lo que se olvida.

c) El olvido tiene una función “sanativa social” que al no lograr realizar la asunción del hecho como duelo colectivo busca más que la memoria el olvido.

La memoria colectiva de un pueblo es fuertemente constituyente de su identidad. Esta memoria existe en forma fragmentada, en las conciencias y recuerdos individuales. No existe como supraconciencia, o “conciencia en sí misma” que se impone a los individuos, así como también la identidad. Antes bien existe como producción actual de sujetos y grupos que rememoran (y conmemoran a veces) en base a experiencias vividas por ellos o recibidas como relatos por sus padres y que ellos transmiten a sus hijos. Llevan las marcas

de determinados sucesos que pueden ser recordados u olvidados pero que son actualizados por los memoriosos de un lugar o por organismos no gubernamentales o también por el estado. Muchos grupos llevan las marcas como traumas, como experiencias traumáticas, aunque hayan formas sociales ideológicas de sublimación, conversión de esas experiencias.

Las catástrofes pueden ser naturales o sociales difiriendo en sus connotaciones según se trate de una u otra. En todo caso una catástrofe natural deviene en social. En particular Cuyo es una región sísmica y San Juan ha padecido tres terremotos devastadores, además de muchos otros movimientos sísmicos de menor importancia. Estos han sido los de 1894, 1945 y 1977. El primero sucedió un 27 de Octubre, causando pocas víctimas (menos de 20) en la ciudad de San Juan². Los daños materiales también fueron pocos. En el departamento de Iglesia muchas viviendas fueron destruidas. En Jáchal se ha conservado solo una parte de los documentos que indican los efectos del terremoto, los que se refieren a Pampa del Chañar, la región agrícola más importante dea departamento en aquel entonces, donde hubo 64 edificios (o viviendas) caídos, 145 piezas por caerse y 5.467 metros de tapia caídas. Se debió socorrer a 247 personas³. Es de suponer que hubo daños de cierta consideración, en especial en la villa. Pero en realidad la villa era un caserío, no tenía demasiadas manzanas ocupadas ni muchas viviendas agrupadas en manzanas. Era una población con características rurales, tal que los afectados no debieron ser un número mucho más grande que el de la zona rural. De todos modos este terremoto afectó a Jáchal, a diferencia de los posteriores: el de 1944 que destruyó a la ciudad de San Juan y el 1977 conmocionó a Caucete.

El terremoto del 15 de enero de 1944 fue devastador: destruyó la ciudad de San Juan en un 90%, arrasó un perímetro de 200 Km². Murieron 10.000 personas. Era una ciudad antigua, tradicional, de construcción de adobes en gran parte. Al decir de dos historiadores, “El San Juan colonial sucumbió por la calidad deleznable del material”⁴

Una nueva ciudad se erigió a posteriori. Terminó la ciudad vieja y se erigió una moderna ciudad de construcción antisísmica. En la memoria colectiva este acontecimiento ha causado un gran impacto pero no se evidencia en el recordatorio sino, en general, en el olvido o casi olvido. Acontecimientos de tal magnitud se graban a fuego y quedan como marcas identitarias de un pueblo y significan un cambio de actitud y conducta de los habitantes ante la vida implicando una ruptura con su pasado inmediato y provocando constantemente la necesidad de adaptaciones y readaptaciones a las nuevas situaciones. Esto comporta un desajuste en todos los ámbitos del quehacer del hombre como así también permanentes ajustes a los desequilibrios que se produce. En suma, cambios y permanencias.

“El terremoto de 1944 significaría para los habitantes de San Juan una pérdida de identificación con la tradición histórica por la destrucción de a ciudad colonial, por una parte, pero al mismo tiempo significaría una desarticulación de la imagen de su ciudad como un referente con su propio pasado”⁵. En San Juan, fundamentalmente en la Capital, el terremoto produjo una masiva destrucción. Chimbass, es un departamento que actualmente, por el importante crecimiento que tiene, es parte del aglomerado denominado Gran San

Juan, que incluye a los departamentos limítrofes a la Capital. Hacia 1944 este departamento, que había sido creado en 1932, estaba escasamente poblado, pero también sufrió los impactos del terremoto. La reconstrucción en la Capital implicaba costos relativamente elevados, por lo que Chimbas se fue convirtiendo en uno de los espacios de instalación de la población, especialmente de los sectores menos pudientes y los inmigrantes del interior de la provincia. Pero en la Capital la memoria colectiva selló el cataclismo a través del olvido, pero no como forma superadora sino como expresión, en todo caso, de una conciencia mutilada. No hay continuidad histórica, no se evidencia un proceso histórico de desarrollo, sino un corte en los relatos biográficos de los sobrevivientes y de los habitantes nacidos posteriormente. En Chimbas no se registra prácticamente memoria anterior al terremoto porque Chimbas como núcleo urbano y productivo es fundamentalmente un fenómeno posterremoto. Entonces hay dos aspectos posibles de diferenciar:

1) El brusco corte en la memoria colectiva a partir de 1944. Es como si San Juan hubiese emergido a posteriori y no hubiesen quedado rastros de lo sucedido. Los actos oficiales conmemorativos no tienen repercusión popular y el monumento a las víctimas está instalado en un lugar muy apartado que no genera ninguna atención. Recientemente el ex gobernador Avelín hizo construir un monumento en la Casa de Gobierno, pero esta parece una excepción. Ni la literatura ni el cancionero, ni los relatos populares hablan o recuerdan del antigua San Juan.

2) Chimbas tiene su desarrollo urbano después del terremoto, como una consecuencia de este, pero a la vez como un hecho relativamente independiente.

En cambio en Jáchal no se vivieron instancias dramáticas como consecuencia del sismo. Más alejada del epicentro, no hubo derrumbes ni muertes hasta donde sabemos o si hubo algunas consecuencias, estas fueron poco significativas en relación a San Juan. No se registra memoria catastrófica en Jáchal, sino recuerdos de un fuerte sismo y de preocupación por lo acontecido en la Capital. Por ello en Jáchal la memoria colectiva como instancia identitaria tiene un anclaje anterior a 1944. El olvido en Jáchal se debe a la no conmoción. El olvido (y las estructuras profundas del olvido) en San Juan, en todo caso, se debe a lo contrario, justamente a la gran conmoción. El terremoto constituye una marca identitaria para los sanjuaninos y como tal son conscientes de ello, pero en un plano inconsciente se produjo el olvido en la inmediatez (devenida casi permanente) de la conciencia y la vida práctica.

La marca identitaria por lo sucedido y por la posibilidad que vuelva a suceder es ocultada como si fuese un estigma por aquellos que están expuestos a una situación incontrolable y (hasta ahora) impredecible a ciencia cierta.

En Jáchal la memoria colectiva como constituyente de la identidad tiene un cierto grado de cristalización, es decir que se concretiza, logra dar una forma definida, concreta y permanente a algo que es fluctuante, indefinido. Su identidad está anclada, fijada en la última etapa de esplendor de su economía ganadero- agrícola. Jáchal tuvo, entre 1850 y 1930, una etapa económica importante basada en el tráfico de

ganado en pie a los centros mineros del Norte chico chileno y el engorde de ganado en los campos de alfalfa. A la vez tenía una importante actividad triguera y molinera. Toda su economía terminó de derrumbarse en 1930. Entonces en su memoria colectiva hubo un tiempo pasado que fue mejor, que significó el esplendor, una etapa de gloria, la cual se añora. Las representaciones sociales “fijan” una imagen y un contenido que expresa el momento más importante de un pueblo que luego ha ido decayendo paulatinamente. La identidad está en el pasado, cristalizada hacia 1930, y que actúa en el presente. No se huye del presente hacia atrás, sino que se parte de ese momento anterior para mirar el presente. El tiempo anterior se constituye también como una representación mítica, un modelo a seguir o un estado al cual volver. El tiempo actual es mezquino, de pobreza, de incertidumbre, ya que se asiste desde hace algunos años, a la quiebra de la economía sustentada en la producción de la cebolla. La subsistencia relativa de relaciones precapitalista, en especial en las relaciones de “alquiler” de tierras y en el trabajo familiar; el predominio de actividades rurales, la escasa o nula producción industrial son algunos de los factores objetivos que actúan para configurar una instancia identitaria expresada en la tradición.

En Chimbas la memoria colectiva es emergente, es reciente, está en formación, porque la identidad es un proceso histórico, desde el cual elaborar lo constitutivo requiere etapas. En Chimbas el proceso de su constitución es reciente. No ha tenido etapas suficientes para desarrollar y consolidar una historia - y con ello una identidad propia, separada de la ciudad de San Juan. Su etapa constituyente efectiva sucede después del terremoto. Es casi emergente, como un surgir de pronto sin explicación mítica. En un momento “protohistórico” surge en un espacio prácticamente natural, entre las piedras, playas y brazos del río, en una zona hinóspita. Entre 1880 a 1920 sucede el primer impulso agrícola y luego el segundo, 1920-1940 es el de ganar tierras y sedimentarlas como espacio rural. Precisamente se trata de una identidad aún no sedimentada en territorio sedimentado por el trabajo humano. Su sedimentación como espacio urbano sucede después del terremoto de 1944, por ello es obra reciente después de incontables inundaciones y un terremoto. Chimbas se desarrolla bajo un impulso formidable de la expansión capitalista, a partir de un cultivo agroindustrial que transforma el desierto y lo convierte en un vergel. Chimbas es espacio ganado a la naturaleza, es piedra convertida en tierra. Chimbas va de menos a más en los términos económicos materiales, los sociales constitutivos y los culturales simbólicos.

Jáchal va de más a menos, desde los elementos míticos que hay en su origen conjugados con la acción fundante hasta el momento de su auge dentro de una economía ganadera- agrícola; más pastoril que de cultivos. Ese momento floreciente es precapitalista. Y el desarrollo y dinámica capitalista desplazan a Jáchal, lo condenan al subdesarrollo, atraso y estancamiento, por más que luego se buscó una actividad alternativa, a través de la agricultura intensiva, basada en el cultivo de la cebolla. De su momento de esplendor a la caída sin cesar. Su historia se desarrolla paulatinamente. Su ingreso al nuevo modelo es tardío y dependiente de otras zonas más desarrolladas, pero que a la vez también son dependientes. Su localismo es por su relativo aislamiento, su retroceso y no perspectiva de salida. Tiene identidad propia, separada, pero que no se

construye desde ahora regresando hacia un momento histórico pasado, sino que en su pasado constituyente ya estaba la individualidad, la separación, lo distinto y distintivo. Y su identidad cultural, anclada, se expresa en la Fiesta de la tradición, fiesta popular, aunque actualmente mediatizada, que expresa esa memoria colectiva.

En Chimbas lo distintivo y distinto no existe hacia atrás, sino que es construcción actual. No se trata de gente ya afincada sino que se afinca. Si una parte de los chimberos son oriundos desde unas pocas generaciones atrás, otra parte ha llegado y otra está llegando constantemente para instalarse. No tiene memoria del lugar- por ser reciente el lugar y/o porque viene de otro lugar -, por ello debe elaborar, producir un nuevo complejo social, una identidad que no tiene molde, sino que la está haciendo. Al ímpetu del crecimiento urbano se produce una nueva socialización y el desarrollo de un cambio de perspectiva. En la medida que se trata de - en la movilidad horizontal- de pasar del medio rural al urbano, de en la misma medida en que se construyen las viviendas, construir relaciones vecinales. Y esas relaciones terminan constituyéndose en organizaciones, en instituciones, en vida social configurada. Desde la villa tradicional, el asentamiento, el lote hogar, el barrio de clase media se produce una construcción identitaria fáctica. Desde el lugar de reproducción de la vida, el vecindario, el lugar de llegada, de conformación de identidad nueva, a medias, donde se mezclan las anteriores de chimberos autóctonos y las de los recién llegados, se produce dicha construcción. Bajo el impulso de la industrialización - urbanización dinámica- Chimbas necesita configurarse; como casi no tiene historia en que mirar hacia atrás, debe buscarla en el presente. Y si tiene historia esta no le es favorable; apenas un lugar no deseado y donde los habitantes eran marginales. Ahora mismo son marginales en las representaciones sociales. Se trata de construir una identidad cultural nueva, que parta de experiencias comunes a todos, como es el carnaval y dentro de esto el corso. No existiendo una fuerte y rígida representación de los cursos, es más posible plantear una nueva. El corso, las comparsas pueden aglutinar a todos – a la mayoría- y constituir un elemento cultural homogeneizante de los chimberos.

En Jáchal el elemento cultural homogeneizante no necesitaba ser construido, sino en todo caso, reactualizado, toda vez que ya existía con anterioridad, en las prácticas sociales y las representaciones. Existían como legado requerido, reconocido y practicado en sectores rurales y urbanos. La mayor parte de los jachalleros son oriundos, pocos son los que llegan a instalarse allí, pero los que lo hacen son incorporados a una comunidad ya constituida, a una identidad ya existente. La ausencia de un cataclismo natural no determinó una ruptura de la memoria, pero sí, la catástrofe social, hizo que cristalizara la memoria, y en consecuencia la identidad, quedando anclada en la última etapa de esplendor.

En San Juan el cataclismo natural significó una terrible tragedia colectiva, que quizás superó la capacidad de memoria de un pueblo. El desarrollo económico era floreciente en esa etapa y lo siguió siendo posteriormente, basada en producción vitivinícola. Se erigió una ciudad nueva y moderna, sepultando todo vestigio de la ciudad anterior y con ello, también la memoria. En Chimbas se configura un proceso similar en cuanto al olvido, pero no sólo por el terremoto y la destrucción, sino porque su historia empieza desde entonces. Y en el proceso de industrialización y urbanización que sufrió se configuró una suerte de identidad

sin memoria o, en todo caso, de una memoria más reciente, que logra su configuración identitaria en la festividad del carnaval, a través de las comparsas.

Licenciado José Casas

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. De Espinosa y otros. La Sociología del Conocimiento y de la Ciencia. Editorial Alianza. Madrid. 1944. Capítulo 9.
2. Arias, H. y A. de Peñaloza: Historia de San Juan, Mendoza, 1966.
3. Scarzo, Leonor de: -----
4. Arias, H. y A. de Peñaloza. Op. Cit. Pág. 465.
5. M. Ferrá de Bartol; Historia contemporánea de San Juan a través del documento oral (1944-1977); informe, San Juan, 1998.

1

2

3

4

5